

Mesa 62: Militancias de Izquierdas latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo
XX. Ideología, políticas y prácticas culturales.

**“De Sierra Maestra a Ñancahuazú: guerra de guerrillas como estrategia
programática en Ernesto Guevara”**

Santiago Campana (Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

Cuba no exporta revoluciones; las revoluciones no se pueden exportar. Las revoluciones se producen en el instante en que hay una serie de contradicciones insalvables dentro de un país. Cuba sí exporta un ejemplo, ese mal ejemplo que he citado (Guevara, 1960a: 33).

La Revolución cubana fue uno de los hitos centrales en la historia contemporánea de América Latina. Como parte de sus consecuencias, a lo largo de la década de 1960 existieron intentos desde Cuba de llevar el proceso revolucionario a todo el continente, al mismo tiempo que los Estados Unidos buscaron exportar la contrarrevolución.¹ El tema de análisis de la presente ponencia será la exportación del modelo revolucionario cubano a partir de una forma de acción político-militar específica: crear focos revolucionarios en diversos países para que lleven adelante una guerra de guerrillas contra el Estado. Dicho modelo sirvió de ejemplo para diversas militancias de izquierdas latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX.²

Uno de los principales exponentes de este proceso, tanto en la difusión de esta teoría revolucionaria como adentrándose en proyectos guerrilleros, fue el Che Guevara, quien sostenía que:

La teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad

* La presente ponencia es una adaptación de una monografía más extensa realizada en el marco del seminario de grado “El marxismo latinoamericano y el Che en el siglo XX, desde el siglo XXI” dictado por el profesor Néstor Lavergne en el año 2017 en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

¹ No se analizará la contrarrevolución, pero alcanza con señalar que se buscó transmitir en diversos países de América Latina a partir de dos políticas en las administraciones de Kennedy y Johnson: reforzando los aparatos de represión y seguridad, y otorgando asistencia económica para luchar contra las insatisfacciones sociales a través de la *Alianza para el Progreso* (Dabene, 2001: 99-129).

² Existieron numerosos proyectos revolucionarios armados en distintos países latinoamericanos en estas décadas que, más allá de estar influenciados por las experiencias guevaristas, no tuvieron la organización directa de Cuba y prosiguieron sus luchas luego del asesinato del Che. En un trabajo reciente, Marchesi (2019) detalla la incorporación heterodoxa de la experiencia cubana y la coordinación regional que realizaron diversos sectores de la nueva izquierda en el Cono Sur. La historia de estos grupos y las tradiciones de movimientos armados previos a la Revolución cubana no serán analizados en el presente trabajo.

histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer la teoría. (Guevara, 1960b: 172).

Sin embargo, los intentos de exportar la Revolución cubana fracasaron y el mismo Guevara fue asesinado en Bolivia en 1967. ¿Cómo es que un método que logró que un puñado de guerrilleros terminará venciendo a la dictadura de Batista luego fracasó en reiteradas ocasiones? ¿Fue el éxito en Cuba producto de una correcta interpretación de la realidad histórica y de las fuerzas que intervienen en ella y, por el contrario, un mal análisis en el caso boliviano llevó al fracaso del Ejército de Liberación Nacional? ¿Qué papel jugó la teoría revolucionaria en estas experiencias?

En el presente trabajo se analizará la guerra de guerrillas como estrategia programática en el pensamiento de Guevara, su principal exponente, tanto en su dimensión ideológica-conceptual como en las formas en que implementó dicha teoría en sus proyectos revolucionarios. En cuanto al aspecto teórico, se estudiarán las producciones propias del Che y las especificidades con respecto a otras conceptualizaciones de guerra de guerrillas. A su vez, se lo pondrá en diálogo con los textos propagandísticos que escribió Debray al respecto y con ciertas revisiones críticas que se les realizaron a estos modelos luego del cese de las actividades guerrilleras. En el plano empírico, el trabajo se limitará a comparar dicha estrategia programática con el accionar de las guerrillas latinoamericanas donde participó Guevara (Sierra Maestra y Ñancahuazú). El principal caso de estudio será el foco que se instaló en Bolivia entre 1966 y 1967, por lo que será necesario realizar un análisis más detallado de la estructura social y la historia de dicho país. El objetivo de este trabajo es, al contrastar estrategias y guerrillas en dos escenarios diferentes, examinar los factores específicos que posibilitaron la Revolución cubana, así como los factores generales presentes en Latinoamérica a partir de los cuales -según estas definiciones programáticas- se desencadenarían nuevos procesos revolucionarios. Esto nos llevará a buscar la presencia de contradicciones entre una estrategia pensada a escala continental pero que debía ser llevada a cabo en escenarios locales. A su vez, los interrogantes planteados nos conducen a preguntarnos por el papel que tuvieron y le atribuyeron al campesinado y a la clase obrera como sujetos revolucionarios.

(1.) *El ejemplo que convierta la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano: Guerra de guerrillas y foquismo*

En 1961, Guevara se preguntaba si la experiencia cubana había sido una excepción histórica o era la vanguardia en la lucha contra el colonialismo. El Che definía factores excepcionales de la Revolución cubana (la conducción de Fidel Castro, la subestimación del imperialismo norteamericano y los monopolios al Ejército Rebelde, y la situación especial de los campesinos de subsistencia que habitaban Sierra Maestra), pero sostenía que no era una experiencia irrepetible. Las nuevas revoluciones se darían a partir de las contradicciones permanentes que existían en América Latina causadas por la acción integrada de los monopolios, los latifundios y el imperialismo; que distorsionaban la economía de los países latinoamericanos y creaban situaciones de colonialismo, semicolonialismo o dependencia. La reacción popular frente al hambre del pueblo y la represión estatal serían factores claves en el inicio de la revolución. Si las condiciones subjetivas para lograr una victoria contra el imperialismo eran las que habían faltado en América, esto cambiaría a partir del ejemplo cubano de posibilidad de victoria. Esta victoria, según el Che, se daría por un método específico para lograr la revolución: la guerra de guerrillas.

Guevara (1962) precisó en *Guerra de guerrillas, un método* que “la guerra de guerrillas ha sido utilizada innumerables veces en la historia en condiciones diferentes y persiguiendo distintos fines” (p. 375). En este caso, era un método para lograr conquistar el poder político. Los lineamientos principales de la estrategia revolucionaria del Che aparecieron plasmados en su manual *Guerra de guerrillas*, donde detalló las estrategias, tácticas y organización para realizar la guerrilla. El núcleo de su planteo programático se apoyaba en lo que definió como los tres aportes fundamentales de la Revolución cubana:

- 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3) En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo (Guevara, 1960c: 6).

El modelo teórico de Guevara fue en gran medida una abstracción de las propias experiencias de la guerrilla cubana en Sierra Maestra. Esto se ve reflejado desde puntos nodales como la zona de desarrollo (el campo) y la importancia de un líder absoluto (Fidel Castro), o incluso en pequeños episodios de la guerrilla que aparecen retratados en conceptos (como que lo peor que podía pasarle a un guerrillero era perder el arma, algo que le sucedió al mismo Che en Alegría del Pio). A su vez, las diferentes etapas por la que

debía pasar la guerrilla eran una coincidencia exacta con las etapas del Ejército Rebelde en Sierra Maestra: nómada, semi nómada y sedentaria. El Che reconoció que el manual se basaba en la propia experiencia cubana, pero sin embargo afirmó que sus principios son válidos para otras situaciones ya que “las condiciones geográficas y sociales de cada país determinan el modo y las formas peculiares que adoptará la guerra de guerrillas, pero sus leyes esenciales tienen vigencia para cualquier lucha de este tipo” (Guevara, 1960c: 5). Más allá de la idea de que el mismo foco insurreccional podía crear las condiciones para la revolución, Guevara reconoció que la condición mínima para instalar el primer foco sería “la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica” (p.4). Por estas razones, si el gobierno mantenía una fachada de legalidad constitucional, el foco guerrillero sería imposible de producirse.

Las recomendaciones principales para la guerrilla eran la movilidad constante, la desconfianza constante y la vigilancia constante. También marcó que era importante acoplar las propias tácticas de la guerrilla al modo de actuar del enemigo, enfatizando la necesidad de cooperación del pueblo y rechazando la posibilidad de una guerrilla suburbana. Otro de los puntos primordiales del planteo programático de Guevara era el lugar asignado al campesinado como sujeto revolucionario.³ La guerrilla -entendida como vanguardia del pueblo que debía ser apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona- debía ser indefectiblemente rural, teniendo como principal reivindicación la reforma agraria. Guevara (1959a) describía al guerrillero como esencialmente un revolucionario agrario. El éxito de la guerrilla dependía de su capacidad de ganarse la confianza de los habitantes de la zona y de incorporar campesinos al ejército, ya que éstos eran considerados el mejor tipo de soldado. Más allá de señalar que los campesinos se unirían al bando revolucionario ante la disyuntiva de la situación bélica, también advertía que era necesario desconfiar del campesinado para no perder el factor sorpresa ni que compartan información con el ejército enemigo.

Este método particular de guerra de guerrillas recibió comúnmente el nombre de foquismo y se dio a conocer especialmente a partir de los trabajos del teórico francés Régis Debray. La importancia de los escritos de Debray acerca del foquismo hace que sea necesario analizar su obra en paralelo a los escritos del Che. En este sentido fue de vital importancia

³ Salvo las aclaraciones para Bolivia, definiremos campesinos como las personas que viven en el campo y tienen “una riqueza nunca más que moderada, que cultivan su tierra con su propio trabajo y el de sus familias, o que buscan tierra con este propósito, y para quienes esta actividad no es un mero negocio sino un modo de vida” (Hobsbawm, 2018: 159). Esta definición excluye terratenientes, proletarios rurales y empresarios rurales.

su trabajo *¿Revolución en la revolución?*, donde retoma un trabajo propio anterior (*El Castrismo. La Gran Marcha de América Latina*) y el planteo inicial de Guevara. Debray se oponía, al igual que Guevara, a la conceptualización de la Revolución cubana como un fenómeno irrepetible. En esta línea, la manera de destruir a los estados capitalistas en América Latina se daría a partir del ejemplo cubano: “mediante la construcción más o menos lenta, a través de la guerra de guerrillas libradas en zonas rurales más propicias, de una fuerza móvil estratégica, núcleo del ejército popular y del futuro estado socialista” (Debray, 2005 [1967]: 124). Su argumento principal consistía en que el foco guerrillero rural debía ser la elite de vanguardia de la lucha revolucionaria y la futura dirección del partido; ya que la acción revolucionaria podía preceder a la conciencia y a la organización revolucionaria.

Para Debray, las condiciones de la lucha armada eran específicas en cada continente y se descubrían sobre el terreno. Por esto, criticó a otras líneas militares de esos años por considerarlas esquemas políticos importados. También se distanció de la estrategia de autodefensa armada de las masas y de las concepciones trotskistas de toma del poder a partir de la formación de comités obreros y campesinos, por no adaptarse a las leyes del foquismo. Asimismo, señaló que la mejor forma de propaganda hacia las masas eran las acciones militares contra el enemigo, por lo que esta propaganda armada seguía a la acción militar en vez de precederla. Debray también marcó que la guerrilla no podía subordinarse tácticamente y estratégicamente al partido, ni ser una ramificación de éste; por lo que el foco debía tener capacidad propia de aprovisionamiento, un mando único y una estrategia clara. Para el francés, la guerrilla debía ser clandestina e independiente tanto de la población civil como de la defensa y la protección directa del campesinado.

Debray también diferenció las guerrillas latinoamericanas de las conceptualizaciones de guerra de guerrillas de Lenin y Stalin. En cuanto a Lenin (1906), los contrastes resultan claros ya que asociaba guerrilla con insurrección y planteaba que debía estar subordinada a otras maneras de lucha del proletariado, contar con la clase obrera como sujeto revolucionario y no podía ser la principal ni única forma de lucha. Por el lado del líder chino, Debray señaló que la base guerrillera en la concepción maoísta requería de una serie de condiciones que estaban ausentes en América Latina. Sin embargo, la concepción de Mao Tse-Tung (1968) sobre la guerra prolongada influyó en el pensamiento de Guevara, ya que la guerrilla después de la Gran Marcha de Yen se estableció en zonas rurales, se alió con el campesinado y levantó la bandera de la reforma agraria. A su vez, la división de Mao de la guerra en tres etapas (guerra de movimientos, equilibrio estratégico, y

contraofensiva estratégica) se asemejó al esquema del Che. Hasta aquí, una resumida recapitulación de la guerra de guerrillas como estrategia programática en el pensamiento de Guevara y de Debray. El principal problema por dilucidar se encuentra en si las leyes esenciales de la guerrilla eran aplicables a cualquier contexto o por el contrario fueron exitosas por razones concretas de Cuba.

(2.) Más allá de la Sierra Maestra

La Revolución cubana no fue producto únicamente del accionar de un puñado de hombres en Sierra Maestra. Esta revolución puede vincularse con las luchas por la independencia del siglo anterior (Mires, 1988). A su vez, lejos de ser una política única del Movimiento 26 de Julio (M26J), varios grupos (especialmente los no alineados con el Partido Comunista de Cuba) tuvieron acciones armadas en esos años: Castro y el M26J realizaron una política de alianzas para conformar un gran frente cívico común en contra de la dictadura de Batista (Lavergne, 2001). Los pactos que buscó establecer Fidel Castro fueron lo suficientemente amplios como para buscar aliados dentro del propio ejército de Batista o en los Estados Unidos. Asimismo, existía un programa del M26J (plasmado en el alegato de Fidel Castro *La historia me absolverá* y en el *Manifiesto N°1 al pueblo de Cuba*) previo a la toma del poder y de la posterior declaración del carácter socialista de la revolución. Este programa se orientaba a resolver problemas cubanos, al reivindicar la Constitución de 1940 y retomar un programa nacionalista que promovía la defensa de la soberanía nacional, la consolidación del estado de derecho y la realización de reformas sociales. Según Lavergne, el carácter reformista de estos postulados, más cercano a la experiencia cardenista que a una revolución socialista, se diferenciaba de los objetivos más radicalizados de las posteriores guerrillas latinoamericanas.

En este análisis del caso cubano, se ve cómo la propaganda de Debray pierde gran parte de su sentido, ya que “ignoró todo el accionar político desplegado por la dirección revolucionaria, particularmente por Fidel Castro, para que la lucha armada repercutiera y se multiplicara hasta llegar al triunfo” (Lavergne 2001: 122). Es cierto que Guevara (1959b) defendía que la dirección del foco estuviera en manos de la guerrilla y no del partido, y marcó cómo surgieron contradicciones entre el Ejército Rebelde y el “llano” (representado por dirigentes de la Dirección Nacional del Movimiento y diversas asociaciones obreras). Sin embargo, el mismo Guevara (1959c) reconoció que para lograr

el triunfo final de la revolución “más que nunca se vio que la unidad era un factor preponderante de la lucha revolucionaria” (p. 11), por lo que se debió lograr la unidad de acción con varios elementos del llano contrarios a la dictadura de Batista.

La revisión crítica a la obra de Debray puede profundizarse a partir de lo expuesto por Gilly (1978), quien definió al autor francés no como un teórico sino como un propagandista ya que “no precede y anuncia una política, se limita a ilustrarla, explicarla y justificarla” (p. 179). Según esta crítica, el lugar central que ocupó la guerrilla en el análisis de Debray terminó reemplazando a las masas, las clases sociales y sus luchas. Si esto se suma a la poca atención prestada a la realidad social e histórica específica de cada país, la guerra de guerrillas entre dos aparatos antagónicos se terminó situando en un *vacío social*, en todos lados y en ninguna parte, transformándose según la ironía de Gilly en una *guerrilla de las galaxias*. También señaló que estuvo ausente en la propaganda de Debray un programa de transformación social, al cual reemplazó por recetas y consejos militares; y su autocrítica luego del fracaso guerrillero es definido como una autodefensa ya que solo critica las conclusiones pero no la línea de análisis. Hasta Hobsbawm (2018: 299-300) criticó ciertos aspectos de la obra de Debray, como su noción acerca de que la autodefensa armada y las insurrecciones urbanas son incompatibles con las guerrillas rurales.

Debray, al transformarse en el propagandista principal del fenómeno guerrillero que proponía Guevara, terminó recibiendo más críticas incluso que el propio Che al presentar un planteo más esquemático y con menor capacidad de adaptación a diferentes coyunturas. Para Guevara (1961), la verdadera capacidad revolucionaria se medía en “saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y explotarlas al máximo” (p. 233). Si bien tanto Debray como el Che siguieron el ejemplo de Cuba y perdieron de vista ciertas especificidades nacionales al tener una escala de análisis macro continental latinoamericana, Guevara (1961) señaló condiciones no genéricas que cambiaban en cada país y serían diferentes al caso cubano. Por ejemplo, el grado de explotación campesina sería mayor en América Latina y los ejércitos latinoamericanos al tener reclutamiento periódico conocían más de las injusticias que sufría la población y tendrían problemas al luchar contra una doctrina que ven como justa. Otra diferencia radicaba en que el imperialismo estadounidense no sería tomado nuevamente por sorpresa, por lo que aumentaría el grado de dependencia económica y militar de este con los países periféricos.

A pesar de los matices presentes entre Guevara y Debray, el núcleo del planteo resumido en los tres aportes de la Revolución cubana citados anteriormente seguía inalterado. Para

analizar por qué el éxito cubano no pudo replicarse posteriormente y cómo funcionó esta estrategia fuera de Cuba, se analizará el caso boliviano, por lo que es necesario detenerse en la compleja realidad socio histórica boliviana y el accionar de su campesinado.

(3.) Adentrándonos en una sociedad abigarrada

Mires (1988) describe a Bolivia como un país de “contrastes sociales inmensos, en donde una masa de campesinos indios ha sido durante largo tiempo explotada por una minoría oligárquica extremadamente pequeña”, donde “se formaron grupos, pero no una clase dominante”, y a la vez las clases sociales son constituidas “racialmente” (p. 224). Para comprender esta situación, resulta útil la categoría de “formación social abigarrada” que utiliza Zavaleta Mercado (analizada en Tapia, 2002): la coexistencia de diferentes tiempos históricos para definir el momento productivo, a partir del débil desarrollo del capitalismo. También establece que el estado es *aparente* por dejar incompleta la unidad política de la sociedad, ya que coexiste un estado político nacional moderno con diversas formas políticas como las comunidades prácticamente pre estatales.

La revolución de 1952 cambió el panorama en los años siguientes. Este evento tuvo como principales actores a los pobres de las ciudades, los campesinos, los trabajadores sindicalizados (especialmente los obreros mineros) y al Movimiento Nacionalista Revolucionario como partido político policlasista. En los primeros meses de la revolución, mientras la clase obrera se configuraba como el sector hegemónico de este armado, el campesinado estaba relegado y aparecía como dócil para el gobierno. Sin embargo, empezó a organizarse y realizar acciones independientes contra los terratenientes hasta conseguir la reforma agraria en 1953 que buscó fortalecer la pequeña y mediana propiedad agraria capitalista.⁴ También se amplió el derecho electoral a la gran mayoría campesina, analfabetos, indígenas y mujeres (Dunkerley, 2003).

Para analizar el campesinado boliviano, es necesario tomar en cuenta, más que su identidad de clase, la importancia del elemento comunal e indígena -especialmente quechua y aymara- y las diferencias regionales. La historia de este campesinado da cuenta de un ciclo de rebeliones con un sujeto indígena activo y autónomo ante la expropiación masiva de tierras comunales. A partir del siglo XX estas luchas campesinas empezaron a tener

⁴ Diversas posturas sobre los resultados de esta reforma agraria pueden verse en Mires (1988: 273-275) y Dunkerley (2003: 105-106)

influencia obrera y de sus prácticas sindicales, y a relacionarse con los gobiernos de turno. Rivera Cusicanqui (1985) divide el accionar del campesinado luego de 1952 en dos fases. La primera de *subordinación activa*, donde el movimiento campesino se centró en la lucha por las tierras contra el latifundio y logró imponer condiciones al gobierno. Luego del reparto de tierras y la consolidación de un aparato sindical paraestatal que controló al campesinado, se pasa a una fase de *subordinación pasiva* del campesinado al Estado, donde los campesinos terminan dependiendo del gobierno que le garantizaba la continuidad de sus conquistas.

Esta subordinación se institucionalizó en el *pacto militar-campesino*, y el desarme de las milicias rurales que se instala con el golpe militar de Barrientos en 1964. Este gobierno se caracterizó por las prebendas entre los militares y los campesinos para conformar su base social, a la vez que no clausuró la reforma agraria (aunque tampoco la dinamizó). La alianza con los campesinos tenía como eje a Barrientos, quien gozaba de popularidad entre el campesinado al hablar quechua, tener un trato cercano hacia ellos y emprender programas de acción cívica hacia este sector. Por el contrario, persiguió y reprimió a la actividad política de la clase obrera, especialmente al sector minero. En estos momentos, las fuerzas populares y radicales del país estaban en la mayor decadencia, con un campesinado “inmóvil” (Dunkerley, 2003: 172). Recién en la década de 1970 surgirían nuevas organizaciones autónomas de protestas campesinas por fuera la estructura sindical oficial, y en 1979 el campesinado logrará conformar un bloque histórico en alianza con la clase obrera (Zavaleta Mercado, 1983).

(4.) ¿Qué pasó en Ñancahuazú?

Por la manera en la que culminó y sus trágicas consecuencias sobre la vida de la mayoría de los guerrilleros, incluido Guevara, el caso boliviano resulta la más clara contraposición a la experiencia de Sierra Maestra. Para explicar las causas de este fracaso, es necesario un análisis con mayor profundidad del accionar del Ejército de Liberación Nacional (ELN), y relacionarlos con el análisis socio histórico boliviano realizado anteriormente.

Bolivia aparecía como el país privilegiado para la instalación de un foco revolucionario: contaba con una rica tradición de luchas y rebeliones sociales; y era limítrofe de otros cinco países de Latinoamérica, posicionándose como el escenario ideal para comenzar una

lucha a nivel continental (Rodríguez Ostría, 2007; 2011).⁵ Sin embargo, desde el comienzo, existieron factores circunstanciales adversos para la guerrilla: la negativa del Partido Comunista de Bolivia (PCB) a colaborar con la guerrilla, la entrada en combate de manera prematura, el descubrimiento por parte del ejército boliviano de la base de operaciones de la guerrilla, el desencuentro con la segunda columna y su posterior aniquilación, la desconexión con Cuba al romperse el radio-trasmisor, la retirada del agente cubano de la Paz, y la pérdida de la red urbana. Posteriormente, desertores bolivianos y campesinos locales cayeron en manos del ejército y delataron información clave de la guerrilla (Guevara, 1994 [1968]: 56, 62; Anderson, 2007: 675), sumado a la posterior captura de Bustos y Debray que confirmaron la presencia del Che en Bolivia. También, como había previsto Guevara, los Estados Unidos ayudaron a combatir a la guerrillera a través de la CIA. Junto a esto, a lo largo del accionar guerrillero, existió una profunda desconexión con el campesinado, el elemento crucial en el esquema de Guevara. En cambio, el ejército lograba recoger información de ellos sobre los movimientos de los guerrilleros. Sin embargo, la explicación del resultado no radica en factores circunstanciales, sino que tiene razones sociales e históricas más profundas que se vislumbran al confrontarlo con el análisis socio histórico de Bolivia.

Para entender la negativa del PCB en colaborar con la guerrilla, hay que resaltar que desde 1956, cuando el partido conquistó carácter legal, priorizó la vía política antes que la armada. En los años previos a 1967, Mario Monje – secretario general del PCB- ya se oponía a una posible guerrilla en su país. Según Rodríguez Ostría (2007), el Che había decidido ir a Bolivia en base a informaciones que creían posible la ayuda del PCB. Al comienzo de la instalación de la guerrilla en Bolivia, el partido lo apoyó otorgando un pequeño grupo de cuadros militantes. Sin embargo, Guevara y Monje tuvieron una reunión donde este último estableció tres condiciones para apoyar la guerrilla: 1) Monje renunciaría a la dirección del PCB, pero conseguiría la neutralidad del mismo y reclutaría hombres; 2) pidió la dirección político-militar de la lucha mientras se desarrolle en Bolivia; 3) reclamó buscar apoyo en los partidos comunistas sudamericanos. El Che deja a criterio de Monje los puntos 1) y 3), pero encuentra inaceptable en el punto 2) renunciar al mando militar, lo

⁵ Guevara rechazó otras zonas propuestas (Alto Beni y Chapare) por Debray, aparentemente más favorable, y eligió Ñancahuazú por su cercanía limítrofe a varias regiones, incluido Argentina. Sin embargo, el lugar no se adecuaba a las estrategias foquistas: complicaciones geográficas y naturales; poca población con sobreabundancia de tierras y alejado de los centros de la política nacional; y los campesinos en la región tenían títulos de propiedad (Dunkerley, 2003: 179-180).

que llevó a una ruptura con el PCB (Guevara, 1994: 20-24).⁶ Para Rodríguez Ostría (2011), la negación de colaborar del PCB se debió a que la guerrilla no estaría en Bolivia como ruta de paso, sino que sería su teatro de operaciones. A su vez, la guerrilla buscó implementar la lucha armada sin el consentimiento de otras organizaciones políticas bolivianas de izquierda. Sin embargo, las razones de la oposición del PCB a la lucha armada se entienden mejor a ampliar la escala fuera del marco nacional y observar la historia de los partidos comunistas latinoamericanos en el siglo XX. Mayoritariamente, dichos partidos, sobre todo los que habían conquistado un carácter de legalidad, no apoyaron la lucha armada propuesta por la dirigencia cubana y proponían accionares políticos alternativos como el electoral (Marchesi, 2019: 76, 80). Estos partidos no siguieron políticas netamente locales, sino que tuvieron una dependencia de las directrices centrales de la URSS. En este sentido, el proyecto guerrillero del Che se contraponía con las políticas soviéticas de coexistencia pacífica de Jrushchov y de distensión de Brezhnev; a la vez que luego del cisma chino-soviético, los partidos comunistas latinoamericanos se alinearon con la URSS ya que era la fuente de los subsidios que les permitía sobrevivir (Anderson, 2006: 303, 546)

A pesar de la importancia que tuvo la ruptura con el PCB, no fue la causa determinante del fracaso en Bolivia. En el planteo teórico del Che, la guerrilla debía ser indefectiblemente rural y los campesinos convertirse en la fuente principal de nuevos combatientes. Sin embargo, a lo largo de las anotaciones en su diario personal Guevara (1994) resaltó la ausencia de incorporaciones campesinas a las filas del ELN, la desconfianza con la que veían a los guerrilleros y cómo actuaban en contra de los intereses de la guerrilla; llegando a afirmar que “la masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores” (p. 160). ¿Por qué esta negativa del campesinado con el ELN? Zavaleta Mercado (1969) señala que los factores claves para entender estos sucesos fueron la organización campesina luego 1952 y la reforma agraria. Mientras la usurpación extranjera se daba en otros sectores de la economía como la minería y el gas, el gobierno militar no había modificado la propiedad campesina de la tierra ni clausurado la reforma agraria: como Barrientos no les “toca” la tierra, los campesinos no se opusieron a él, por lo que “la

⁶ Guevara (1994) definió a Monje como traidor (p.35) y llegó a afirmar que “El PCB es nuestro enemigo número 1” (en Debray, 1975: 99-100). También Fidel Castro denunció que Monje “se dedicó a sabotear el movimiento, interceptando en La Paz a militantes comunistas bien entrenados que iban a unirse a las guerrillas” (Guevara, 1994: XII). Dirigentes del PCB como Kolle Cueto negaron posteriormente esta subordinación a Moscú (Rodríguez Ostría, 2007: 1).

guerrilla sólo tenía para ofrecer a los campesinos la perturbación de su vida” (p. 58). A partir de este pacto militar campesino:

desde los primeros encuentros ocasionales con los guerrilleros, los campesinos hacen lo que cualquier hombre organizado: consultan con sus direcciones. Puesto que las direcciones están conectadas al aparato del Estado, el ejército tiene aquí una fuente de información de primer orden. Esto significa que quien venció a la guerrilla fue el Estado de 1952, que tenía todavía una validez indudable sobre los campesinos a quienes el Che Guevara quería reclutar (Zavaleta Mercado, 1983: 29).

Al mismo tiempo, la guerrilla buscó convencer a los campesinos de manera individual, pasando por alto sus instancias de organización colectiva como los sindicatos.

El Che no desconocía el proceso de reforma agraria boliviano. Fue espectador privilegiado de la misma por su visita a este país en 1953, y en sus escritos retoma el ejemplo de la reforma agraria en Bolivia, pero marca que tuvo concesiones y que no fue llevada hasta el final (Guevara, 1960c: 72). También Guevara (1960b) se imaginó al soldado enemigo como un socio menor del dictador, nunca como un aliado del campesinado. Por el contrario, al estar atravesado por un proceso de reparto de tierras, la condición del campesinado no era de mayor explotación que en Cuba -como había previsto el Che previamente-. Esta subestimación de los alcances y el significado de la reforma agraria en el campesinado boliviano hacia 1967 fue un factor clave para entender el devenir del ELN. En *Guerra de Guerrillas*, Guevara sostenía que debían agotarse las posibilidades de lucha cívica para que sea propicio instalar un foco revolucionario y que la bandera de lucha de los guerrilleros debía ser la reforma agraria. Estos dos puntos entraron en conflicto en el escenario boliviano ya que, por un lado, la lucha cívica de los campesinos seguía encauzada bajo los canales gubernamentales, quienes no sufrían la represión del gobierno; y al mismo tiempo, la bandera de reforma agraria que debía levantar la guerrilla le era disputada por el estado al que debían vencer. Esto provocó que los campesinos, los que debían ser los mejores soldados de la guerrilla, se convirtieron en los mejores delatores para el gobierno. Si una de las leyes para Guevara era analizar el modo de actuar del enemigo, se pasó por alto los vínculos que tenía con el campesinado.

Ante la falta de apoyo campesino, llama la atención que no se aprovechó la situación de represión que sufrían los mineros. Según Zavaleta Mercado este era el sector más políticamente definido en Bolivia y el más perseguido por el régimen de Barrientos. En sus viajes de la juventud, el Che llegó a conocer la situación de los mineros, a los que comparó

con guerreros de otras tierras ya que estaban armados (Anderson, 2006: 109). Durante el desarrollo de la guerrilla, también recibieron la noticia de los mineros y de la Masacre de San Juan (el general boliviano Ovando Candia atribuyó por error el plan de insurrección minero al ELN). Por esta situación, el ELN emitió un comunicado de apoyo a los mineros bolivianos y alentándolos a continuar presionando al gobierno, pero les recomendaba “no comprometer fuerzas en acciones que no garanticen el éxito” (Guevara, 1994: 174) y reforzaba su convicción por una guerrilla rural. Debray (2005) había criticado previamente la estrategia de huelga general de los mineros y su incapacidad de ser una fuerza móvil. Posteriormente, señaló que los mineros eran la base social de apoyo que necesitaba la guerrilla, pero marcó que eran ellos los que debían moverse hasta los guerrilleros (Debray, 1975: 19).

Tampoco se efectivizó en el caso boliviano la idea de que el ejército, por ser profesional y tener reclutamiento periódico, iba a tener dificultades en luchar contra las doctrinas revolucionarias. Más allá de las ineficacias que mostró por momentos el ejército, este no veía a la guerrilla como justa sino como invasora y extranjera. El nacionalismo boliviano también fue un factor negativo para la guerrilla del Che: a partir de la importante participación de extranjeros en el ELN, Barrientos buscó movilizar los sentimientos de xenofobia de su población contra los guerrilleros (diferente al caso cubano, donde la mayoría de los que luchaban compartían la nacionalidad del país que buscaban liberar). Estos conflictos por los orígenes nacionales también fue un factor de problemas endógenos a la guerrilla, ya que el Che debía interceder en desencuentros y desconfianzas entre los elementos cubanos y bolivianos de la guerrilla (Guevara, 1994: 73-74).

En un libro posterior, Debray (1975) busca explicar el porqué de este distanciamiento entre el Che boliviano y el Che teórico. El francés había descrito anteriormente a Bolivia como un país donde estaban dadas todas las condiciones para que se diera una revolución socialista. Sin embargo, por las características del país, la estrategia foquista en Bolivia no debía ser el eje principal de la lucha, sino que debía estar subordinada a los movimientos revolucionarios proletarios. En este planteo, el sujeto revolucionario era el proletariado minero y en la pequeña burguesía urbana; pero estos sectores al priorizar la lucha sindical y al no aliarse con el campesinado fracasaban en sus intentos de tomar el poder político. Además de los problemas geográficos que propiciaba Bolivia a la guerrilla, Debray afirmó que el campesinado boliviano “no ha llegado jamás a desempeñar un papel político independiente, ni aun activo” (p. 47), afirmación que se contrapone con el análisis de Rivera Cusicanqui citado anteriormente.

Sin embargo, ni siquiera él mismo prestó atención a esta observación y defendió el accionar guerrillero de Guevara. Esta justificación se basó en que el Che no tenía como objetivo tomar el poder político en Bolivia, sino que era una estrategia continental de construcción de poder popular en manos de vanguardias político-militares, como condición previa a la conquista del poder en los países latinoamericanos. Sin embargo, si el foco inicial de dicha estrategia era Bolivia (así como los dos frentes futuros), ¿cómo podía prosperar si el mismo Debray afirmaba que un foco en dicho país debía ser prácticamente descartado? Debray también sostuvo que el foco habría tenido oportunidades si lograba romper el cerco enemigo e instalarse al norte del Río Grande (ya cuando los combatientes que sobrevivían en ese momento no superaban las dos decenas) y que las características negativas del lugar seleccionado para la guerrilla no fue una causa determinante del fracaso sino simplemente una circunstancia negativa. En la explicación de la derrota, el autor francés termina subordinado el análisis de la estructura social boliviana a cuestiones de tipo estratégicas, tácticas y militares: inicio de actividad militar antes de que culmine etapa de exploración, desarticulación de la retaguardia, etc. Sin embargo, sus comentarios y análisis no lo llevaron a una crítica más profunda de los postulados esenciales del foquismo, como remarcó Gilly. Su libro termina funcionando como un texto exculpatorio (tanto de él mismo como de Guevara), donde reconoce que el fracaso no había sido previsible.

(5.) Conclusiones

La estrategia programática desarrollada por Guevara, y publicitada por Debray, fracasa en Bolivia en dos niveles diferentes. Por un lado, como afirmo Zavaleta Mercado (1969), “el Che boliviano no siempre se atuvo a los cánones del Che como teórico en general y, en algunos momentos, hasta se podría escribir que este Che negaba las teorías generales del Che” (pp. 49-50). Estas negaciones a su propia teoría -que buscaron ser justificadas posteriormente por Debray- se ven en: no buscar ampliar las alianzas políticas más allá del PCB, instalar la guerrilla en un momento donde los canales cívicos y gubernamentales continuaban atendiendo las demandas campesinas, falta de integrantes del propio país en las filas de la guerrilla, ausencia de factor sorpresa, nula incorporación de tácticas alternativas y de adecuar las mismas al modo de actuar del enemigo, falta de conciencia de una necesidad de cambio por parte de la población para apoyar la revolución, problemas

tácticos e internos en la guerrilla (desde movimientos al descubierto hasta falta de disciplina interna), y un ejército enemigo que no reaccionó del modo que esperaba Guevara. En este sentido, no se utilizaron correctamente las fuerzas que intervinieron en esta realidad histórica, y Bolivia no poseía en esta coyuntura las contradicciones insalvables necesarias para que se produzca una revolución. Por otro lado, la crítica puede ser más profunda ya que parte de sus leyes esenciales (el campo como terreno de la lucha armada y el apoyo campesino como sostén del ejército revolucionario) no coincidieron con la realidad boliviana de esos años. Como señala Wickham-Crowley (1995), en casos donde el contrato social entre la población y las autoridades no se llegó a romper, el campesinado tuvo una actitud de indiferencia, resistencia y/o hostilidad hacia la instalación de focos guerrilleros. Por lo contrario, en el caso cubano los guerrilleros se vieron favorecidos por el empeoramiento de la situación de la población local, la ausencia de un reparto de tierras y la violencia de la policía de Batista sobre el campesinado de Oriente en los años previos a la Revolución; además de las acciones positivas del Ejército Rebelde hacia la población.

Como fuimos observando, la teoría revolucionaria guevarista que adoptó la forma de foquismo terminó representando una verdad social específica, la cubana. El mismo Che reconoció que su estrategia de guerra de guerrillas se basaba en el caso cubano, pero sostuvo que sus leyes esenciales se podrían aplicar en el resto de los países de América Latina. Sin embargo, se enfatizaron los fenómenos estructurales de latinoamericana como condiciones objetivas para realizar la revolución (como el latifundio y la explotación del campesinado), relativizando la importancia de cómo se manifiestan estos fenómenos a escala nacional (por ejemplo, la situación del campesinado o los vínculos del ejército con la sociedad civil). El Che proyectó sus luchas a partir de la conceptualización de imperialismo -siguiendo a Lenin- pero dejó en segundo plano las dimensiones nacionales que, en un país como Bolivia con una formación social abigarrada, adquieren una importancia primordial. Por ejemplo, al enfatizar el grado de explotación de la población rural a nivel latinoamericano, Guevara no tuvo en cuenta las diferencias regionales y el carácter indígena-comunal que poseía el campesinado boliviano. Enfatizar la importancia de las condiciones nacionales no significa posicionarse a favor de encapsular los procesos revolucionarios dentro de un solo estado. Sin dudas países como Cuba necesitaban de exportar la revolución para generar nuevos bloques político-económicos a escala continental que le permitieran frenar los embates imperialistas; sin embargo, diferente es pensar que las formas en que se lleve adelante estas luchas serían iguales en todos los países. Por lo tanto, las condiciones geográficas y sociales (además de la coyuntura

histórica) de cada país no solamente tienen la capacidad de determinar, como sostenía Guevara, las formas que tomara la guerra de guerrillas; sino que también puede modificar parte de sus leyes esenciales. En este sentido, la capacidad de un sector social -como el campesinado- de convertirse en un sujeto revolucionario y su situación de autonomía/heteronomía respecto al poder estatal, no puede plantearse previamente en forma abstracta, sino que estará determinado por las condiciones nacionales y sociales de cada momento histórico. Por ejemplo, en otros momentos de la historia boliviana el campesinado supo levantar programas propios y construirse a sí mismo como actor revolucionario. A su vez, toma relieve la necesidad de las alianzas policlasistas -que incluyan a la clase obrero- para emprender programas revolucionarios.

La presente ponencia tuvo como objetivo comprender mejor la historia latinoamericana para, como siempre, repensar desde otra óptica cuestiones del presente. En este sentido, más allá de las críticas realizadas, es pertinente destacar varios puntos del planteo analizado de Guevara: la búsqueda de una estrategia programática que conlleve analizar las fuerzas en pugna en un determinado momento histórico, el alcance continental (América Latina) de esa estrategia, y la necesidad de transformarla en una praxis revolucionaria. Por esto, y para finalizar, es pertinente resaltar una frase de Hobsbawm (2018) sobre las guerrillas y la revolución en América Latina:

Lo que está en cuestión no es la existencia de fuerzas sociales revolucionarias en este continente, sino la forma exacta en que encuentra la expresión práctica, sus medios de éxito o la forma de las políticas alternativas diseñadas para disiparlas o para satisfacer las necesarias que dan lugar a ellos (p. 297).

Referencias bibliográficas

- Anderson, J. L. (2006). *Che Guevara: una vida revolucionaria*. Barcelona: Anagrama.
- Dabene, O. (2001). *La región América Latina. Interdependencia y cambios políticos*. Buenos Aires: Corregidor, 99-129.
- Debray, R. (1975). *La guerrilla del Che*. México: Siglo XXI.
- Debray, R. (2005) [1967]. “¿Revolución en la revolución?”. *Revista Lucha armada en la Argentina*, 1, 122-144.

- Dunkerley, J (2003). *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*. La Paz: Plural.
- Gilly, A. (1986). *La senda de la guerrilla*. México: Nueva Imagen, 177-193.
- Guevara, E. (1959a). *¿Qué es un guerrillero?*. Recuperado de https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0010.pdf
- Guevara, E. (1959b). “Una historia de la Revolución Cubana”. En Guevara (1997), pp. 522-544.
- Guevara, E. (1959c). “Proyecciones sociales del Ejército Rebelde”. En Guevara (1997), pp. 5-16.
- Guevara, E. (1960a). “Soberanía política, independencia económica”. En Guevara (1997), pp. 17-36.
- Guevara, E. (1960b). “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana”. En Guevara (1997), pp. 172-181.
- Guevara, E. (1960c). *Guerra de Guerrillas*. Recuperado de <https://latinoamericanos.files.wordpress.com/2007/05/guevara-ernesto-guerra-de-guerrillas.pdf>
- Guevara, E. (1961). “Cuba: ¿caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?” En Guevara (1997), pp. 223-239.
- Guevara, E. (1962). “Guerra de guerrillas, un método”. En Guevara (1997), pp. 375-392
- Guevara, E. (1994) [1968]. *El Diario del Che en Bolivia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Guevara, E. (1997). *Obras completas*. Buenos Aires: MACLA.
- Hobsbawm, E. (2018). *¡Viva la revolución!*. Ciudad de Buenos Aires: Crítica.
- Lavergne, N. (2001). “Reforma, Revolución y Socialismo. El pensamiento originario y la Revolución Cubana”. *Ciudadanos. Revista de Crítica Política y Propuesta*. 2 (4)
- Lenin, V.I. (1906). “Guerra de Guerrillas”. En *Marx Engels Marxismo*. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 198-212
- Mao Tse-Tung (1968). “Sobre la guerra prolongada”. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung. Tomo II*. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 113-200
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas en los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mires, F. (1988). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.

- Rivera Cusicanqui, S. (1985). "Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900- 1978)" En: González Casanova, P. (Coord.). *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. México: Siglo XXI, 146-207
- Rodríguez Ostría, G. (2007). "Los comunistas bolivianos y el Che ¿Traición o diferencia?" En *La lucha Armada en la Argentina*. 3, 9, 82-93.
- Rodríguez Ostría, G. (2011). "Bolivia en el ciclo guerrillero, 1963-1970 continuidades y diferencias". En Pozzi, P. y Pérez, C. (Eds.) (2011) *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*. Buenos Aires: Imago Mundi, 148-165.
- Tapia, Luis (2002). *La producción de conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Wickham-Crowley, T. (1995) "Auge y declive de los gobiernos de guerrilla en América Latina". *Violencia política y negociación. América Latina Hoy*. 10, 7-20.
- Zavaleta Mercado, R. (1969). "El Che en el Churo". En Tapia, L. (Comp.) (2009) *La autodeterminación de las masas / René Zavaleta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso, 49-64.
- Zavaleta Mercado, R. (1983) "Las masas en noviembre" En Zavaleta Mercado, R. (Comp.). *Bolivia hoy*. México: Siglo XXI. 11-59.